

# **Cambios en el Tipo de Unión ante el Nacimiento del Primer Hijo en Chile**

**Viviana Salinas Ulloa<sup>1</sup>**

**Marzo, 2014**

Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

---

<sup>1</sup> Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, vmsalina@uc.cl

## ***Abstract***

Este trabajo investiga los cambios en el tipo de unión de mujeres chilenas en diferentes etapas de su fecundidad (la concepción de su primer hijo, su nacimiento y su cuarto cumpleaños) y se pregunta por las variables asociadas a la transición desde la convivencia al matrimonio o la disolución de la unión. Los datos provienen de una pequeña muestra longitudinal de madres primerizas de Santiago de Chile. Se estiman los cambios en el tipo de unión de la madre y el padre entre la concepción y el nacimiento del niño y se utilizan técnicas de sobrevivencia para estimar la probabilidad de cambio en el tipo de unión hasta cuatro años después del nacimiento. Los resultados dan cuenta de bastantes cambios antes del nacimiento del primer hijo, principalmente porque muchas uniones libres se inician durante el embarazo. Inmediatamente después del nacimiento, los cambios en las uniones no son tan frecuentes. Las mujeres que estaban en una relación de noviazgo al momento del parto son las más proclives a modificar su unión, transitando tanto a la unión consensual como a la disolución de la relación. El matrimonio y la convivencia, en ese orden, aparecen como relaciones bastante estables. Para estudiar las variables asociadas a las transiciones fuera de la convivencia se usaron modelos multinomiales, que indican que la edad, la educación y la afiliación religiosa católica se asocian a un menor riesgo de matrimonio o de disolución; y que la pareja haya tenido problemas de uso de sustancias se asocia a un mayor riesgo de disolución de la unión.

## **Introducción**

En el contexto de una disminución del matrimonio como forma de unión, un aumento de la convivencia y un muy fuerte aumento en la proporción de niños que nacen fuera del matrimonio, este artículo investiga los cambios en los tipos de unión de una muestra de madres chilenas en diferentes etapas de su fecundidad: el momento de la concepción de su primer hijo, su nacimiento y su cuarto cumpleaños. Se observan diferencias en los cambios que experimentan las madres que tuvieron a su primer hijo en el contexto de un matrimonio, una unión consensual, un noviazgo o sin relación con el padre del niño. Además, se analiza con más detalle el caso de las transiciones desde la unión consensual hacia el matrimonio o el fin de la unión.

Este artículo se suma a una serie de investigaciones recientes en otros países latinoamericanos, entre ellos, Argentina, Uruguay y México, sobre las transformaciones en las uniones de pareja. El objetivo de esta investigación es contribuir a la comprensión de la dinámica de las familias chilenas, al considerar las transformaciones que pueden producirse después del evento crítico que representa el nacimiento del primer hijo. Se espera además comparar los resultados con las investigaciones de otros países recién referidas, a fin de avanzar en la identificación de eventuales patrones actuales en Latinoamérica.

## **Investigación previa**

### *Fecundidad y cambios en los tipos de unión*

La investigación sobre cambios en fecundidad y nupcialidad en últimas décadas y en varias regiones del mundo, incluyendo América Latina<sup>2</sup>, Estados Unidos y Europa, ha constatado que las principales tendencias, en el primer caso, son la caída de la tasa global de fecundidad, la posposición del nacimiento del primer hijo y el aumento de la proporción niños que nace fuera del matrimonio. Respecto de la nupcialidad, se ha constatado una pérdida de importancia del matrimonio como forma de vida en pareja preponderante y un aumento de la convivencia, acompañado en Europa por la creciente importancia de nuevas formas de uniones como las relaciones LAT (*living apart together*).

Existe una línea de investigación que combina fenómenos de las dos áreas, estudiando cómo cambios en la fecundidad propician cambios en la nupcialidad, que es lo que interesa para este artículo. Estados Unidos es el país que más se ha analizado esta relación. Esta investigación se inició en la década de los 1990s, preguntando por la relación entre el nacimiento de hijos y el riesgo de divorcio. Hay relativo consenso en que tener hijos juntos aumenta los costos de separación de una pareja y los beneficios del matrimonio, lo que se traduce en un efecto negativo de la presencia de hijos en el riesgo de divorcio (Berrington & Diamond, 1999, Lillard & Waite, 1993). No solo la presencia de hijo importa para la estabilidad del matrimonio, sino también las características de los hijos. En particular, se destaca la edad y el orden de nacimiento de los hijos o paridad. Así, el efecto estabilizador de los hijos es más fuerte cuando se trata de niños en edad preescolar (Waite & Lillard, 1991). Además, parece ser que los primeros hijos tienen un efecto estabilizador más importante que los hijos siguientes. Incluso, Murphy (1985) propuso la existencia de una relación con forma de U entre la estabilidad matrimonial y la paridad, según la cual las mujeres con un solo hijo tendrían un menor riesgo de divorcio que las mujeres sin hijos, pero los hijos de paridad mayor a uno estarían asociados a un mayor riesgo de divorcio. En esta línea de investigación, también hay relativo consenso en que los hijos nacidos de uniones previas se asocian a un

---

<sup>2</sup> Para Latinoamérica, véase por ejemplo Cabella, 2009; García y Rojas, 2002; Binstock, 2004; Rodríguez, 2004; o Quilodrán, 2008

mayor riesgo de divorcio (Ermisch, 2003, Lillard & Waite, 1993, Murphy, 1985, Waite & Lillard, 1991).

Además de la relación entre fecundidad y divorcio, más recientemente han aparecido en EEUU investigaciones sobre la relación entre fecundidad y cambios en las uniones consensuales. Esta línea de investigación se enmarca dentro de la nutrida literatura que investiga el aumento de la convivencia en EEUU, destacando tanto su inestabilidad como su selectividad. De acuerdo a estimadores recientes, solo alrededor del 15% de las convivencias se mantienen como tales después de cinco años de iniciada la unión (Bumpass & Lu, 2000, Kennedy & Bumpass, 2008). Respecto a la selectividad, la convivencia estadounidense está más extendida entre grupos de menores recursos socioeconómicos y minorías étnicas (Landale, 2002, Lichter et al., 2006, McLanahan, 2004). En estos grupos la transición más común es hacia la disolución de la unión, no hacia el matrimonio (Bumpass & Lu, 2000, Kennedy & Bumpass, 2008, Lichter et al., 2006).

En el estudio de la relación entre fecundidad y cambios en las uniones consensuales en Estados Unidos, se han analizado los cambios que se producen entre el momento de la concepción y el nacimiento y los cambios posteriores al nacimiento. La concepción de un hijo tiende a disminuir el riesgo de disolución y a aumentar el riesgo de matrimonio (Manning, 2004). Para el grupo de las Latinas en Estados Unidos esta relación es algo diferente, pues aunque entre ellas el riesgo de disolución también es bajo tras una concepción, las probabilidades de casarse no aumentan, sino que disminuyen mientras más tiempo haya durado la unión consensual antes de la concepción. Esto significa que las Latinas que conviven al momento de quedar embarazadas tienen altas probabilidades de mantenerse en ese estado, lo que sugiere que para este grupo las uniones consensuales son estables (Manlove et al., 2012). En segundo lugar, respecto a los cambios en la convivencia después del parto, el nacimiento de un hijo en una unión consensual parece no propiciar cambios en la unión en el corto plazo, es decir, no aumenta de manera el riesgo de separación ni de matrimonio (Carlson et al., 2004, Lichter et al., 2006, Manning et al., 2004). Sin embargo, con el correr del tiempo las cosas parecen ser diferentes. La línea de investigación asociada al proyecto *Fragile Families*<sup>3</sup>, indica que aunque después de un año del nacimiento de un hijo es poco probable que haya cambios en las convivencias, después de 5 años un 45% de las mujeres que convivían al momento del parto han terminado su relación con el padre de ese hijo (Kiernan et al., 2011). Por último, y considerando el rol de los hijos de uniones previas, varios estudios indican que la presencia de hijos de relaciones anteriores disminuye el riesgo de matrimonio entre los convivientes (Bennett et al., 1995, Brien et al., 1999, Graefe & Lichter, 2002, Lichter et al., 2003, Steele et al., 2005)

La investigación estadounidense ha analizado otros determinantes del cambio en las uniones, además de la fecundidad. La mayor parte de la literatura que analiza los cambios en las uniones de pareja subraya el rol de variables socioeconómicas y la raza (Manning et al., 2004). Las teorías económicas del matrimonio han guiado la investigación sobre nivel socioeconómico (los salarios, más específicamente) y transición al matrimonio. El trabajo fundacional en esta área corresponde a Becker (1981) y sus ideas sobre los beneficios de la especialización en una pareja, con el hombre especializándose en el mercado laboral y la mujer especializándose en la esfera doméstica. La investigación empírica ha mostrado que los salarios masculinos tienen un efecto positivo en la probabilidad de contraer matrimonio

---

<sup>3</sup> El *Fragile Families & Child Wellbeing Study* es un proyecto de investigación que sigue a una cohorte de 5.000 niños nacidos en grandes ciudades de Estados Unidos entre 1998 y 2000, con un mayor representación de madres no casadas. Se han hecho varias olas de seguimiento, hasta los 9 años de edad de los niños.

(Oppenheimer, 2003, Williams et al., 2008), así como también en la probabilidad de transitar desde uniones consensuales hacia el matrimonio (Smock & Manning, 1997). El nivel educativo de los hombres, un proxy de su salario potencial, también tiene una relación positiva con la entrada en el matrimonio (Lichter et al., 2006).

La investigación sobre raza y los cambios en las uniones en Estados Unidos ha puesto de manifiesto que las personas de raza negra tienen menos probabilidades de casarse y más probabilidades de divorciarse que los blancos (Raley & Sweeney, 2007). Parte de la brecha entre blancos y negros se explica por variables socioeconómicas, dado que la población negra tiende a tener un peor nivel socioeconómico que los blancos, pero varios estudios indican que incluso controlando por nivel socioeconómico, el matrimonio es menos probable entre los negros y las separaciones ocurren con más frecuencia (Manning, 2002). La población Latina en Estados Unidos tiene menos probabilidades de casarse que los blancos, pero también tiende a experimentar convivencias de larga duración (Bramlett & Mosher, 2001, Landale & Forste, 1991, Manlove et al., 2012), lo que está en línea con la idea de estabilidad en las uniones consensuales de este tipo de uniones para los Latinos en Estados Unidos que se mencionó más arriba.

Otras variables que la investigación previa ha considerado cuando se analizan cambios en las uniones de pareja son el background familiar, la calidad de la relación y la edad. El background familiar puede potenciar una transición en la unión de una pareja por los diferentes procesos de socialización que se experimentan en diferentes estructuras familiares. Las personas que vivieron la separación de sus padres o que pasaron parte de su infancia viviendo en un hogar uniparental pueden tener actitudes más abiertas respecto a la finalización de un matrimonio o una convivencia (Amato & Booth, 1991, Amato & Booth, 1997, Wolfinger, 1999). Las mujeres que tienen un hijo sin estar casadas y que crecieron con ambos padres tienen una mayor probabilidad de casarse o iniciar una convivencia con el padre del niño después del nacimiento (Carlson et al., 2004). Entre los convivientes, crecer con ambos padres biológicos se asocia a menos probabilidades de disolución de la unión (Manlove et al., 2012).

Las uniones de mejor calidad probablemente serán más estables en el tiempo o transitarán hacia relaciones con un mayor grado de compromiso. Para madres que estaban en una relación de noviazgo al momento del parto, que la pareja que tenga problemas con el alcohol o las drogas, lo que puede tomarse como indicador de una relación de mala calidad, se asocia a menores probabilidades de transitar a la convivencia (Carlson et al., 2004) o al matrimonio (Osborne, 2005).

Finalmente, respecto a la edad, las mujeres de mayor edad parecen tener menores probabilidades de ver disuelta una convivencia que las mujeres jóvenes, lo que se puede explicar por la madurez y los recursos que se ganan conforme pasan los años. La transición desde la convivencia al matrimonio es menos probable a medida que las parejas envejecen (Lichter et al., 2006).

### *Fecundidad y Cambios en las Uniones En Europa*

La relación entre cambios en las uniones y fecundidad también ha sido estudiada fuera de Estados Unidos. Para el caso europeo, recientemente Brienna Perelli-Harris y otros analizaron recientemente datos de varios países<sup>4</sup> y de varias generaciones de mujeres para investigar

---

<sup>4</sup> Noruega, Francia, Austria, Holanda, Reino Unido, Alemania, Rusia, Hungría, Rumania e Italia

cambios en el estado civil en relación a la fecundidad. En particular, observaron cómo cambia el estado civil al momento de la concepción del primer hijo, su nacimiento y su primer y tercer cumpleaños. Sus resultados dan cuenta de variabilidad regional, pese a que hay ciertas tendencias comunes, como la disminución proporcional de los nacimientos a mujeres solteras y el aumento de nacimientos a convivientes. Al observar los cambios entre concepción y nacimiento, hay varios patrones. En un grupo de países (Austria, Holanda, Alemania, Rusia y Hungría) hay un movimiento importante hacia el matrimonio (*shotgun weddings*), en otro grupo no hay cambios significativos en el estado civil entre concepción y nacimiento (Noruega y Francia) y en uno (Reino Unido) aparece una trayectoria de aumento de la convivencia entre concepción y nacimiento, que indica que una parte de las mujeres que quedan embarazadas en ese país deben optar por la convivencia durante el embarazo en lugar de optar por un matrimonio a la fuerza. En cuanto a las transformaciones en la unión después del nacimiento, entre las mujeres en una unión consensual al momento del parto los cambios son poco comunes un año después del nacimiento. Sin embargo, tres años después del nacimiento, más del 60% de las mujeres que dieron a luz mientras convivían deja ese estado. La mayor parte de las transiciones son hacia el matrimonio y menos del 11% de las convivencias finaliza. Así, considerando que una creciente proporción de mujeres está teniendo al primer hijo en el contexto de la unión libre en Europa, pero que la mayoría de esas uniones se convierte en matrimonio dentro de tres años, la fecundidad no necesariamente propicia matrimonio en el contexto europeo, pero la crianza sí parece hacerlo (Perelli-Harris et al., 2012).

#### *Fecundidad y cambios en las uniones en América Latina*

En América Latina, la investigación sobre la relación entre fecundidad y cambios en los tipos de unión es más incipiente, en gran parte por la ausencia de datos longitudinales apropiados para responder este tipo de preguntas. Sin embargo, hay antecedentes para el caso argentino. En un estudio que compara a madres de diferentes cohortes, Binstock (2010) constata cambios importantes entre las mujeres mayores, nacidas antes de 1960, y las más jóvenes, nacidas después de 1980. La concepción del primer hijo en el matrimonio disminuye de manera importante entre las mujeres más jóvenes, mientras que las concepciones en una relación de convivencia o de noviazgo son mucho más frecuentes. Además, al observar los cambios de estado civil entre concepción y parto, en la cohorte mayor no hay grandes transformaciones, pero en la cohorte siguiente (nacidas entre 1960 y 1979), se observa un movimiento desde el noviazgo al matrimonio y en la cohorte más joven se observa un movimiento sustancial desde el noviazgo a la convivencia. Respecto a los cambios en el tipo de unión después del nacimiento, Laplante & Street (2009) analizando también el caso argentino, encuentran que el nacimiento de un hijo dentro de una unión libre no aumenta el riesgo de matrimonio en el corto plazo. Resultados similares han sido encontrados en México, donde el nacimiento de un hijo pareciera retrasar el matrimonio (Pérez Amador, 2008), todo lo cual es similar a lo que se observa en Europa y Estados Unidos. En el caso mexicano se ha analizado también cómo el embarazo afecta la formación de uniones. Los resultados indican que el embarazo se asocia a una alta probabilidad de formar de una unión, vía convivencia o matrimonio, en proporciones similares. La similitud entre el riesgo formar un matrimonio o una convivencia desaparecería después del nacimiento, ya que a medida que pasa el tiempo se hace más probable que las madres solteras formen una unión consensual que un matrimonio (Solís, 2004).

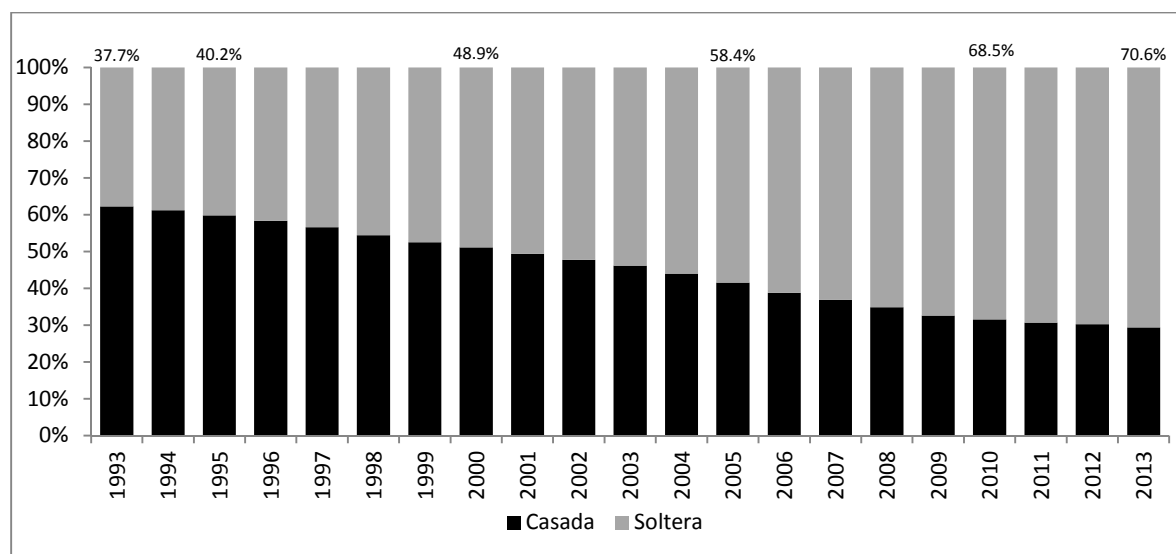
El caso argentino resulta relevante para el presente estudio porque Chile comparte patrones actuales y trayectorias demográficas similares con Argentina y Uruguay. Los tres países tienen una trayectoria de descenso de la fecundidad anticipada respecto del resto del

continente y actualmente convergen en tasas similares, levemente bajo el nivel de reemplazo. Las tendencias de la nupcialidad también son similares, en tanto los tres países alcanzaron tasas de nupcialidad bastante más altas que otros países del continente durante el siglo XX, las que empezaron a caer en los 1970s y que actualmente bordean los 3.5 por mil (Binstock, 2010). Históricamente, la convivencia fue menos prevalente en estos países sudamericanos que en Centroamérica y el Caribe (Quilodrán, 2003) y era más frecuente entre grupos de bajo nivel socioeconómico y sectores rurales (Pellegrino, 1997, Schkolnik & Pantelides, 1974). En los tres países las uniones consensuales han ido creciendo en décadas recientes. Hacia el 2010, la mitad de las mujeres argentinas y uruguayas y el 40% de las chilenas que vivían en pareja lo hacían en una unión consensual. Los tres países también comparten una tendencia de aumento en la proporción de nacimientos fuera del matrimonio (Binstock, 2010).

### *El caso chileno*

No hay investigaciones previas en Chile que analicen cómo cambios en la fecundidad se asocian a cambios en los diferentes tipos de unión desde una perspectiva cuantitativa, pero sí hay literatura que da cuenta del cambio familiar, subrayando el rol de los nacimientos no matrimoniales y el aumento de la convivencia. Respecto de lo primero, se constata un crecimiento continuo y bastante impresionante de la proporción de niños que nacen fuera del matrimonio, que pasó de 15% en 1960 a 70% en 2013 (Larrañaga, 2006, Registro Civil e Identificación, 2013), como grafica la Figura 1.

Figura 1: Distribución de nacimientos según el estado civil de la madre, 1993-2011



Fuente: Base de datos de nacimientos, DEIS, Ministerio de Salud de Chile

Aunque fuera del matrimonio, también en Chile la mayor parte de los niños estaría naciendo en el contexto de una pareja. En una investigación reciente de la autora, que opera como antecedente para este estudio, la mayor parte de los primeros nacimientos ocurre en el contexto de convivencias, matrimonios o relaciones de noviazgo<sup>5</sup> (Salinas, 2011).

El Sistema de Estadísticas Vitales solo distingue entre mujeres casadas y solteras (categoría que incluye a convivientes, solteras, separadas, divorciadas y viudas), pero permite apreciar

<sup>5</sup> En estudio alrededor de un 40 por ciento de niños nace de madres que conviven, un 16 por ciento de mujeres en una relación de noviazgo y solo alrededor de un 10 por ciento nace de madres que ya no mantienen una relación con el padre de su hijo, además de un tercio de niños nacen de mujeres casadas

cambios en la edad y educación de uno y otro grupo. La Tabla 1 muestra una diferencia de ocho años en la edad a que las mujeres casadas y solteras tienen a su primer hijo al menos desde 2006, diferencia que implica un pequeño aumento respecto a lo que se observaba a inicios de los 1990s.

Tabla 1: Edad y escolaridad promedio de las madres, según estado civil al momento del nacimiento del primer hijo, 1993-2011

Año	Edad madre		Escolaridad madre		Diferencias casadas-solteras	
	Casadas	Solteras	Casadas	Solteras	Edad	Escolaridad
1993	27.4	21.7	11.4	9.9	5.7	1.5
1994	27.5	21.7	11.5	10.0	5.8	1.4
1995	27.7	21.5	11.6	10.1	6.2	1.4
1996	27.9	21.4	11.7	10.2	6.4	1.5
1997	28.0	21.4	11.8	10.3	6.6	1.6
1998	28.2	21.3	12.0	10.3	6.8	1.6
1999	28.4	21.4	12.2	10.5	7.0	1.7
2000	28.6	21.5	12.4	10.7	7.2	1.7
2001	28.9	21.4	12.5	10.8	7.4	1.7
2002	29.0	21.5	12.7	11.0	7.5	1.7
2003	29.2	21.8	12.9	11.2	7.5	1.8
2004	29.5	21.9	13.1	11.3	7.6	1.8
2005	29.7	21.8	13.3	11.4	7.8	1.9
2006	29.9	21.8	13.5	11.5	8.1	2.0
2007	29.9	22.0	13.7	11.6	7.9	2.0
2008	30.1	22.0	13.9	11.7	8.1	2.1
2009	30.2	22.3	14.1	11.8	8.0	2.3
2010	30.4	22.3	14.3	12.0	8.2	2.3
2011	30.5	22.5	14.5	12.1	8.1	2.4

Fuente: Base de datos de nacimientos, Departamento de Estadísticas e Información en Salud, Ministerio de Salud de Chile

En cuanto a educación, la Tabla 1 también muestra diferencias entre primíparas casadas y solteras, con las primeras completando dos años más de escolaridad que las segundas. La diferencia de escolaridad también ha aumentado respecto a los que se observaba a inicios de los 1990s, pero mucho más levemente, y básicamente indica que las mujeres que tienen a su primer hijo sin estar casadas tienden a completar solo la enseñanza secundaria obligatoria, mientras que las mujeres casadas avanzan hacia los estudios postsecundarios.

Respecto del aumento de la convivencia, el fenómeno es más reciente que el aumento de la proporción de nacimientos no matrimoniales, iniciándose en la década de los 1990s. Hay alguna evidencia de que la convivencia en Chile está extendiéndose también entre grupos más aventajados socioeconómicamente, en las cohortes más jóvenes (Binstock & Cabella, 2011, Herrera & Valenzuela, 2006). También se ha sugerido que las convivencias en Chile tienen una duración larga. Wiegand (2012) reporta que las convivencias durarían en promedio 8 años. Como se señaló más arriba, no hay investigaciones que den cuenta de la relación entre fecundidad y cambios en las uniones en Chile desde una perspectiva cuantitativa, pero hay un trabajo cualitativo reciente en el cual se analizan las uniones consensuales en sectores de



ingresos medios-bajos y que concluye que el principal evento que gatilla la formación de una unión consensual es el embarazo (Ramm, 2013).

El aumento de la convivencia y de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio en Chile se ha dado en Chile paralelo a la expansión de la educación, con un promedio de escolaridad de 12.9 años en 2011 para los jóvenes de entre 25 y 29 años (CASEN, 2011), y de crecimiento de la participación laboral femenina, con una tasa de participación femenina de 47.6% en agosto-octubre de 2013 (INE, 2014). El contexto económico y político en las últimas dos décadas ha sido de relativa estabilidad.

## **Datos y estrategia metodológica**

### *Datos*

Los datos para esta investigación provienen de dos olas de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas. La primera recogida de datos ocurrió en 2008-2009 y la segunda en 2012. La primera ola consistió en una encuesta post-parto, implementada en 5 hospitales de Santiago, la capital del país, donde vive alrededor de un tercio de la población, e incluyó a 686 mujeres. Las madres eran elegibles para participar si tenían 18 años de edad o más, estaban teniendo a su primer hijo y si su salud o la del recién nacido no había quedado seriamente comprometida después del parto. El diseño de la muestra no fue probabilístico, pero los hospitales que participaron incluyen al hospital público más grande del país, un hospital semi-público, y tres hospitales privados, generando variabilidad en el nivel socioeconómico de la muestra<sup>6</sup>. En la práctica, todas las mujeres elegibles para participar fueron encuestadas, pues solo cinco mujeres rechazaron participar durante los cinco meses que duró el trabajo de campo. De todas las mujeres entrevistadas en la primera ola, 585 accedieron a ser contactadas para una segunda entrevista y proporcionaron información de contacto válida. La segunda ola ocurrió entre mayo y septiembre de 2012. La tasa de respuesta alcanzó a un 74% de la muestra original elegible para participar (431 mujeres). Para aumentar el tamaño de la muestra, y considerando que la muestra original no era probabilística, se agregó una muestra complementaria de 182 mujeres, que fue diseñada para coincidir con las características de las mujeres de la muestra original que no fueron contactadas, en términos de edad, educación y seguro de salud (público o privado). A estas mujeres se les pidió que contestaran preguntas retrospectivas que correspondían a las variables clave del cuestionario aplicado en la ola 1, cuando era posible. El tamaño muestra total de la segunda ola es 613<sup>7</sup>, sumando la muestra original que fue posible contactar y la muestra complementaria.

### *Estrategia analítica*

Después de describir a la muestra, el análisis empieza usando técnicas de sobrevivencia (tablas de vida de decremento simple y múltiple) para estimar la probabilidad de que las mujeres experimenten un cambio en el tipo de relación que tenían en el momento del nacimiento con el padre de su primer hijo. Se estiman tablas de vida para toda la muestra y por separado para mujeres en distintos tipos de unión al momento del parto.

---

<sup>6</sup> En el hospital público, el 76 por ciento de las encuestadas tenía estudios secundarios o menos, porcentaje que solo alcanza a 24 por ciento en el hospital semi-público y a tres por ciento en los hospitales privados. De igual manera, en el hospital público solo nueve por ciento de las encuestadas tenían estudios universitarios, porcentaje que sube a 34 por ciento en el hospital semi-público y a 86 por ciento en los hospitales privados. La distribución de ingreso familiar per cápita según tipo de hospital sigue los mismos patrones.

<sup>7</sup> Una comparación entre los casos perdidos de la muestra original y la nueva muestra está disponible pero no se ha incluido por razones de espacio.

La segunda parte del análisis apunta a la pregunta por las variables asociadas a los cambios en las uniones. Se trabaja solo con las transiciones desde la convivencia hacia el matrimonio o la disolución, que son las que la literatura previa ha estudiado más intensamente y para las cuales el tamaño de la muestra permite hacer más análisis. Empezando con la fecha del primer parto (ola 1) las mujeres contribuyen años persona a la base de datos hasta que experimentan un cambio en el tipo de unión con el padre del niño, ya sea porque se casan con él o porque terminan la relación, o hasta que son censuradas, lo que genera 760 años persona.

### *Variables*

Para medir los cambios en el tipo de unión se utilizan variables de la primera y la segunda ola. En la primera ola, se le preguntó a las mujeres qué tipo de relación tenían con el padre del niño que acababa de nacer (ninguna relación, noviazgo, convivencia o matrimonio), la fecha en que esa relación había comenzado y, cuando era aplicable, la fecha en que habían empezado a vivir juntos, la fecha en que se habían casado y la fecha en que se habían separado. Estas preguntas se repitieron en la segunda ola. Los cambios en el tipo de unión resultan de comparar el tipo de relación reportado en las olas 1 y 2. Se siguen los posibles cambios en el tipo de relación por hasta cuatro años después del nacimiento del primer hijo. Hay censura cuando no hay cambios en el tipo de relación hasta el cuarto año, cuando no se reporta el tipo de relación en la ola 2 o cuando se reporta un nuevo tipo de relación en la ola 2, pero no se reporta la fecha en que ocurrió el cambio. Después de eliminar los casos en que el nuevo tipo de relación o la fecha de la transición es desconocida, la muestra se reduce a 531 casos<sup>8</sup>, 401 de los cuales corresponden a la muestra original y 130 a la muestra complementaria. El periodo de tiempo que las mujeres pasan en el mismo tipo de relación con el padre de su primer hijo se mide en años.

Los modelos multinomiales para las transiciones incluyen como covariables medidas al momento del parto la edad y nivel educacional (medido en formato categórico, con valores secundaria incompleta o menos, secundaria completa, postsecundaria de tipo técnico y postsecundaria de tipo universitario (completa o incompleta, en ambos casos), la religión (católica; evangélica o protestante; ninguna, agnóstica o atea; otra), el background familiar (medido por una variable dummy que identifica a las mujeres que vivían con ambos padres a los 15 años de edad) y el nivel socioeconómico de origen (medido por el nivel educacional de su padre: postsecundaria, secundaria completa, menos que secundaria completa. Además se incorpora un indicador que varía en el tiempo, y que indica si la mujer ha tenido otro hijo o está embarazada. Esta variable tiene valor 0 en los periodos en que las encuestadas no reportan nuevos hijos y embarazos, y tiene valor 1 desde que los reportan, esto es, para ese periodo y todos los siguientes, bajo el supuesto que el efecto del nacimiento de un nuevo hijo o un nuevo embarazo es un efecto a largo plazo. Para las mujeres de la muestra original se estima un modelo adicional que permite incorporar dos covariables que no pudieron ser medidas de manera retrospectiva, y que identifican a las mujeres que, en el momento del parto, dicen que el padre del niño alguna vez ha tenido problemas con su familia o en su trabajo por consumir alcohol o drogas), y a las que indican que el padre de su primer hijo ya tenía hijos de relaciones anteriores. La no respuesta a las variables detalladas es baja, pero existe: dos casos para edad, 4 casos para el reporte de nuevos hijos o embarazos, 14 casos para el reporte de paternidad previa de la pareja, 3 casos para el reporte de abuso de sustancias de la pareja y 53 casos para el reporte del nivel educacional del padre. Para no reducir más aún el tamaño de la muestra, se imputaron los valores medios según tipo de relación inicial

---

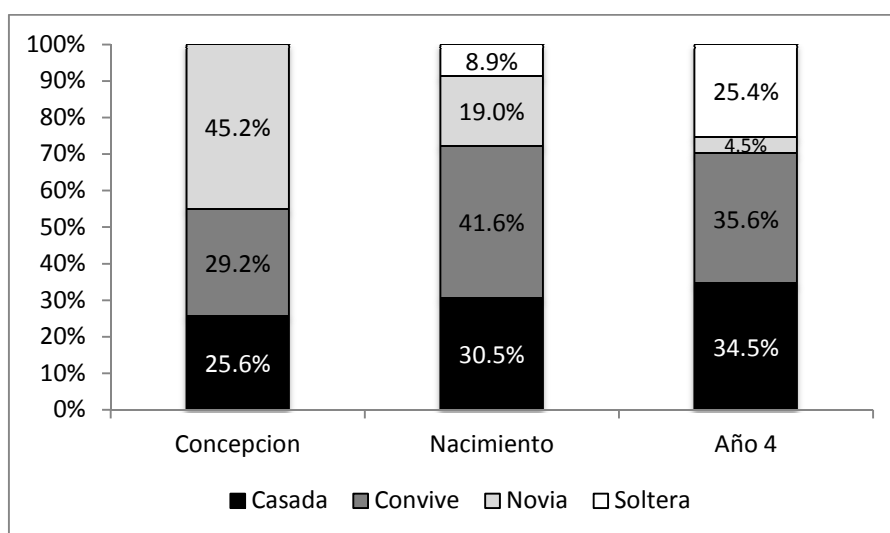
<sup>8</sup> Una comparación entre la muestra analítica (n=531) y la muestra total (n=613) está disponible, pero no se ha incluido por razones de espacio.

para la variable edad (se trataba de dos convivientes que no respondieron su edad) y el valor más frecuente para según el tipo de relación inicial para las otras cuatro variables.

## Resultados

La Figura 2 muestra los cambios en los tipos de uniones en el periodo considerado. El estado más frecuente en esta muestra al momento de la concepción es el noviazgo, en casi la mitad de los casos, mientras que un cuarto de las encuestadas estaba casada al momento de quedar embarazada y un 30% convivía. Al momento del parto, un 40% de las mujeres convivía, lo que implica un movimiento importante desde el noviazgo hacia la unión consensual durante el embarazo, como ha reportado para cohortes jóvenes Binstock en Buenos Aires, Perelli-Harris en Reino Unido y Ramm, desde una perspectiva cualitativa, en chilenas de ingresos medios bajos. Entre concepción y nacimiento, la proporción de mujeres casadas aumenta cinco puntos porcentuales, mientras que cerca del 10% de las uniones se disuelven. Cuatro años después del nacimiento, el matrimonio crece otros cinco puntos porcentuales y las convivencias disminuyen en similar proporción. Los noviazgos disminuyen más marcadamente, pasando de 19% a 5%, y las uniones disueltas aumentan hasta alcanzar a un cuarto de la muestra.

Figura 2: Distribución porcentual de las encuestadas por tipo de relación, al momento de la concepción, parto y cuatro años después (n=531)



### Descripción de la Muestra

La Tabla 3 resume las características de la muestra en el resto de las variables en estudio. En términos sociodemográficos, hay marcadas diferencias entre mujeres en distintos tipos de unión. Las mujeres casadas al momento de su primer parto son en esta muestra las de mayor edad y las más educadas, seguidas por las convivientes y bastante más lejos por las mujeres en una relación de noviazgo o las que ya no tenían una relación con el padre de su hijo.

Tabla 3: Características de la muestra según tipo de relación al nacimiento del primer hijo (n=531)

	Casadas	Conviviendo	Pololeando	Solteras	Total
Tipo de relación ola 1	30.5%	41.8%	18.8%	8.9%	100.0%
Edad ola 1***					
18-19	1.2%	12.6%	36.0%	38.3%	15.8%
20-24	14.2%	37.4%	44.0%	36.2%	31.5%
25-29	29.0%	28.4%	15.0%	23.4%	25.6%
30-34	42.6%	15.3%	3.0%	2.1%	20.2%
35-45	13.0%	6.3%	2.0%	0.0%	7.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Media de edad (desv. est.)	30.0 (4.8)	25.6 (5.3)	22.5 (4.3)	22.3 (3.7)	26.1 (5.6)
Nivel educacional ola 1***					
Sec. Incompleta	1.9%	11.7%	17.0%	19.2%	10.4%
Sec. Completa	15.4%	38.3%	44.0%	53.2%	33.7%
Post Sec. Técnica	19.8%	25.2%	22.0%	17.0%	22.2%
Post Sec. Universitaria	63.0%	24.8%	17.0%	10.6%	33.7%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Religión*					
Católica	71.0%	54.3%	62.4%	72.3%	62.5%
Evangélica	16.7%	21.7%	15.8%	21.3%	19.0%
Ninguna, Atea, Agnóstica, Otra	12.4%	24.0%	21.8%	6.4%	18.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Vivía con ambos padres a los 15 años **	66.7%	50.9	57.0	38.3	55.7%
Nivel educacional del padre***					
Sec. Incompleta	23.5%	47.3%	48.0%	66.0%	41.8%
Sec. Completa	23.5%	33.8%	32.0%	19.2%	29.0%
Post Secundaria	53.1%	18.9%	20.0%	14.9%	29.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Padre del niño tiene otros hijos fuera de la relación**	11.1%	20.4%	18.8%	31.9%	18.3%
Reporte de abuso de sustancias por parte del padre del niño (n=401)***	3.0%	9.2%	12.7%	32.5%	10.0%
Ha tenido más hijos o está embarazada***	46.9%	28.4%	16.0%	12.8%	30.3%

Los asteriscos corresponden a la significancia estadística del test de independencia chi cuadrado. \* <0.05, \*\*<0.01, \*\*\*<0.001

Las diferencias entre grupos no son tan grandes en cuanto a religión, en tanto el catolicismo es la afiliación religiosa más frecuente en todos los grupos, pero cabe destacar que entre las convivientes y las mujeres solteras al momento del primer parto hay un porcentaje levemente superior de evangélicas, religión que viene creciendo en importancia en Chile, reclutando principalmente población de bajos ingresos (Fediakova & Parker, 2009). Por otra parte, tanto entre las convivientes como entre las mujeres en una relación de noviazgo es relativamente más alto el porcentaje que no reconocieron una afiliación religiosa, lo que podría asociarse a valores más liberales. En cuanto al background familiar de las encuestadas, alrededor de la mitad de la muestra creció en familias intactas, porcentaje más alto entre las mujeres casadas al momento del primer parto y bastante más bajo entre las mujeres que ya no tenían una relación con el padre de su primer hijo. Es también entre las casadas que se encuentra el mayor porcentaje de mujeres cuyos padres tenían estudios post-secundarios, lo que puede

usarse como proxy de una situación socioeconómica más holgada, mientras que los otros tres grupos son bastante similares en este aspecto, a excepción de las mujeres solteras al momento del parto, que probablemente crecieron en el ambiente más restringido socioeconómicamente, porque el porcentaje de mujeres cuyos padres no terminaron la secundaria es más alto en este grupo. Solo el 10% de la muestra reportó uso problemático de sustancias por parte del padre del hijo, porcentaje que es superior entre las mujeres solteras, acercándose a un tercio, y que podría ser una de las razones para el fin de esa relación. Un 18% de la muestra reporta que la pareja ya tenía hijos de relaciones anteriores, lo que es menos frecuente entre las casadas y más frecuente entre las solteras. Finalmente, un 30% de la muestra tuvo otro hijo entre los dos momentos de recogida de datos (lo que incluye 22 casos de mujeres que no tenían otro hijo, pero estaban embarazadas en la ola 2). El nacimiento de un nuevo hijo es más frecuente entre las mujeres que estaban casadas al momento del primer parto y es menos frecuente entre quienes al momento del primer parto habían terminado su relación, estaban de novias o en una unión consensual, en ese orden.

#### *Cambios en el Tipo de Unión Post-Parto*

La Tabla 4 resume los resultados de las tablas de vida para los cambios en las uniones. El primer panel incluye a toda la muestra e indica que después de cuatro años de nacido el primer hijo, el 32.8% de las uniones se ha modificado<sup>9</sup>. Los cambios no son muy frecuentes en el periodo inmediatamente posterior al nacimiento del hijo (cerca del 5% de las uniones cambia entre el nacimiento y el primer cumpleaños del niño). Es durante el primer y el segundo año de vida del niño que se producen más cambios. La velocidad del cambio vuelve a bajar después de tres y cuatro años de vida del niño.

Los siguientes paneles de la Tabla 4 muestran los cambios de tipo de unión para cada uno de los estados iniciales. Las mujeres casadas al momento del primer parto son el grupo más estable, mientras que quienes estaban en una relación de noviazgo son quienes tienen más probabilidad de ver transformada su relación, dado que el 76% de ellas cambia de relación en cuatro años. Un 33% de las convivientes al momento del parto y un 17% de las madres que habían terminado la relación con el padre de su primer hijo experimenta un cambio en ese estado cuatro años después del primer nacimiento (lo que en el último caso significa reanudar la relación con el padre del niño).

Tabla 4: Cambios en el tipo de unión durante los primeros cuatro años de vida del primer hijo, según tipo de unión de la madre al nacer

---

<sup>9</sup> Este porcentaje es levemente mayor si no se considera la relación de la pareja con el primer hijo, alcanzando un 35% de la muestra. Básicamente, un 9% de la muestra (38 mujeres) tienen una nueva pareja en la ola 2, que no es el padre de su primer hijo.

Tipo de relación en el momento del parto	Periodo de tiempo				Cambio porcentual al fin del periodo
	Año 1	Año 2	Año 3	Año 4	
Total Mujeres (n inicial=531)					
Sin cambio	86.6%	76.5%	71.4%	67.2%	
Cambio	13.4%	23.5%	28.6%	32.8%	
Casadas (n inicial=162)					
Sin cambio	95.7%	93.8%	91.4%	90.1%	
Cambio (a disolución)	4.3%	6.2%	8.6%	9.9%	
Convivientes (n inicial=222)					
Sin cambio	89.2%	80.6%	72.5%	66.7%	
Cambio	10.8%	19.4%	27.5%	33.3%	
A matrimonio	37.5%	36.8%	44.4%	15.4%	35.1%
A disolución	62.5%	63.2%	55.6%	84.6%	64.9%
Novias (n inicial=100)					
Sin cambio	64.0%	34.0%	30.0%	24.0%	
Cambio	36.0%	66.0%	70.0%	76.0%	
A matrimonio	2.8%	16.7%	25.0%	0.0%	9.2%
A convivencia	55.6%	30.0%	25.0%	83.3%	46.1%
A disolución	41.7%	53.3%	50.0%	16.7%	44.7%
Solteras (n inicial=47)					
Sin cambio	91.5%	87.2%	85.1%	83.0%	
Cambio	8.5%	12.8%	14.9%	17.0%	
A matrimonio	25.0%	0.0%	0.0%	0.0%	12.5%
A convivencia	75.0%	100.0%	100.0%	100.0%	87.5%

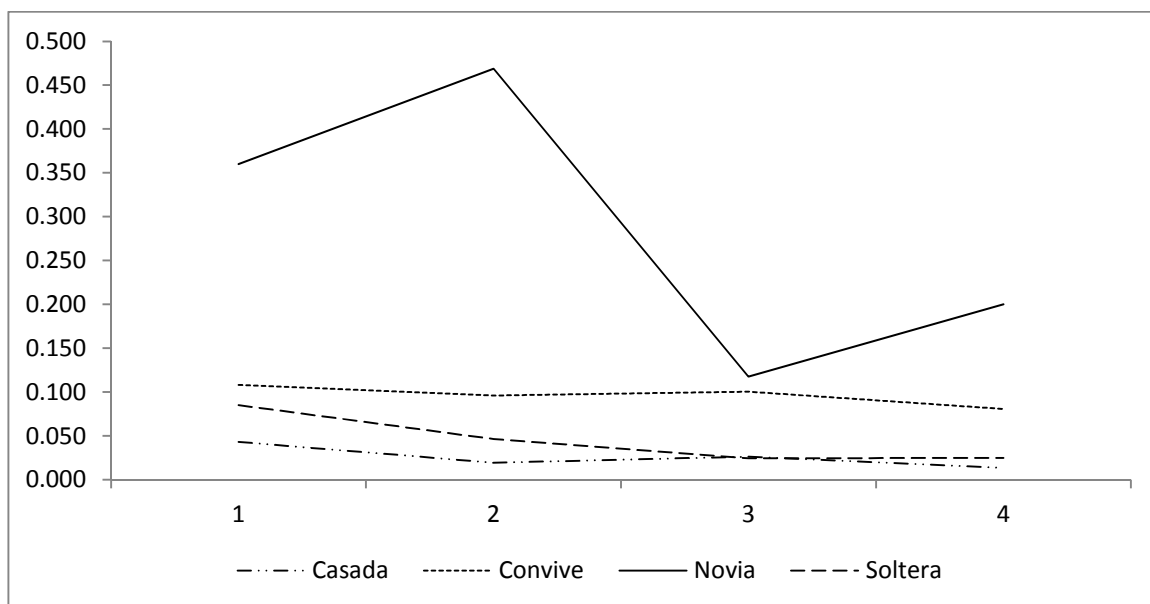
De producirse un cambio en el tipo de unión, el estado de destino depende del tipo de relación inicial. Así, entre las casadas la única opción de cambio es la disolución de la unión; entre las convivientes las opciones son casarse o terminar la unión<sup>10</sup>; entre las que estaban de novias las opciones son casarse, iniciar una unión consensual o terminar la relación; y entre las que estaban solteras las opciones (de reconciliación) son casarse o iniciar una convivencia con el padre del niño. Considerando estas distinciones, y sin atender demasiado al periodo 4, cuando el set de riesgo es más pequeño, la Tabla 4 indica que en el caso de las convivientes, disolución de la unión es casi dos veces más probable que el matrimonio en los dos años posteriores al nacimiento. Considerando todos los cambios del periodo, la salida más frecuente para las convivientes que cambian de tipo de relación es la disolución de la unión. Entre las mujeres que estaban de novias cuando tuvieron a su primer hijo, el matrimonio es una opción poco frecuente en todos los periodos, la unión consensual es una transformación frecuente en el año inmediatamente posterior al nacimiento del hijo y la disolución se vuelve una opción más frecuente en los años posteriores. Considerando todos los cambios del periodo, entre las mujeres que tienen a su primer hijo en el contexto de un noviazgo la unión consensual es tan frecuente como el fin de la unión, mientras que el matrimonio es mucho menos frecuente. Entre las solteras, que representaban un grupo inicial pequeño, de haber reconciliación con el padre del hijo generalmente es en formato de unión consensual. La

<sup>10</sup> Ninguna de las casadas iniciales transita a relaciones de convivencia o noviazgo y ninguna de las convivientes iniciales transita hacia una relación de noviazgo

reconciliación vía matrimonio es infrecuente en todos los periodos; de hecho hay solo una mujer que se casa con el padre de su primer hijo, lo que ocurre en el primer año de vida del niño.

La Figura 3 muestra la tasa de riesgo (proporción condicional de cambio, considerando que se trata de datos discretos) para cada uno de los periodos considerados, según el tipo de unión inicial. Solo en el grupo de las convivientes se observa un periodo de mayor riesgo de cambio que los demás, el segundo año de vida del niño, que va seguido por un riesgo mucho más bajo en el año tres. Para los otros grupo, más allá de las diferencias de nivel, el riesgo de cambio en la unión parece ser similar entre periodos.

Figura 3: Proporción condicional de cambio de unión según tiempo transcurrido desde el nacimiento y tipo de unión al momento del parto



#### *Variables Asociadas a la Transformación de las Uniones Consensuales*

La Tabla 5 resume los resultados de los dos modelos multinomiales para las transformaciones de las uniones consensuales, usando como categoría de referencia el permanecer en una unión consensual. El primer modelo incluye a toda la muestra, pero excluye la variable sobre el reporte de uso problemático de sustancias por parte del padre del niño. El segundo modelo incluye solo la muestra original, pero incluye esa variable.

Los resultados indican que el paso del tiempo se asocia a una menor probabilidad de salir de la convivencia. El riesgo de matrimonio es significativamente menor en el cuarto año de vida del niño en comparación al primero, mientras que el riesgo de disolución de la convivencia es menor en el tercero y cuarto año.

Tabla 5: Modelos Multinomiales para los Cambios en la Unión de Madres en Unión Consensual al Momento del Primer Parto (razones de riesgo relativo)

Variables	A matrimonio		A disolución	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 2	Modelo 2
Periodo (ref: año del nacimiento)				
Año 2	0.666	0.592	0.667	0.667
Año3	0.425*	0.481	0.444**	0.445*
Año4	0.161**	0.230*	0.239**	0.211**
Edad (ref: 35 o más)				
18-19	1.544	1.831	18.794**	17.733**
20-24	0.781	0.845	6.753**	4.034+
25-29	1.108	1.608	5.329*	2.961
30-34	1.179	0.746	2.743	1.797
Educación (ref: Post Sec. universitaria)				
Secundaria incompleta o menos	0.670	0.222	0.524	0.282*
Sec. Completa	0.494+	0.458	0.191**	0.100**
Post Sec. técnica	0.649	0.228*	0.492*	0.337**
Religión (ref: Católica)				
Evangélica	3.881**	6.668**	2.598**	1.835+
Ninguna, Atea, Agnóstica, Otra	2.311*	4.386**	2.524**	1.838+
Vivía con ambos padres a los 15 años	1.075	0.947	0.647+	0.853
Nivel educ. padre de la entrevistada (ref: Post secundaria)				
Secundaria incompleta	0.797	1.078	0.823	0.815
Secundaria completa	0.713	0.856	0.418**	0.401*
Ha tenido más hijos o está embarazada	1.214	0.493	0.498	0.454
Padre del niño tiene hijos fuera de la relación		0.814		0.944
Reporte de abuso de sustancias por parte del padre del niño		0.000		4.360*
Constante	0.203**	0.153*	0.145**	0.272+
Observaciones (años persona)	760	555	760	555

Una mayor edad se asocia a un menor riesgo de disolución de la unión. En cuanto a la educación, las mujeres que terminaron la secundaria y las que continuaron con estudios técnicos después de la secundaria tienen un menor riesgo de disolución que las convivientes con estudios universitarios. Las convivientes con estudios técnicos también tienen un menor riesgo de casarse que las convivientes con estudios universitarios, todo lo que sugiere que es el grupo de convivientes con estudios universitarios quienes tienen más probabilidades de ver transformada su unión. En cuanto a la religión, las evangélicas y las mujeres sin afiliación religiosa tienen en esta muestra un mayor riesgo de matrimonio en comparación a las católicas, pero también un mayor riesgo de ver disuelta su unión consensual. Respecto al background familiar, las convivientes cuyos padres completaron la secundaria tienen un menor riesgo de separarse que las convivientes cuyos padres alcanzaron estudios postsecundarios. Las mujeres que reportaron que su pareja había tenido problemas con el alcohol o las drogas (variable que aparece en el Modelo 2, como proxy de la calidad de la relación) tienen un riesgo cuatro veces mayor de disolución de la unión que las convivientes que no reportaron ese tipo de problemas. Por último, el haber crecido en junto a ambos



padres, haber tenido más hijos en el período o que la pareja ya fuera padre anteriormente no resultan variables significativamente asociada al riesgo de transitar hacia el matrimonio ni hacia el fin de la unión

## **Discusión**

Este artículo responde a la pregunta por las transformaciones en las uniones de pareja con el nacimiento del primer hijo en Chile, usando una muestra longitudinal relativamente pequeña, recogida en la capital del país. El principal cambio que se observa después de la concepción va en la línea de lo que la investigación cualitativa ha propuesto en Chile y a lo que se ha demostrado con datos recientes para Argentina, a saber, el embarazo parece promover el inicio de una unión consensual más fuertemente que el del matrimonio. En este sentido, estos países del Cono Sur se diferenciarían de México, en que el embarazo parece promover de manera similar tanto el matrimonio como la unión consensual (Binstock, 2010, Laplante & Street, 2009, Ramm, 2013, Solís, 2004).

Inmediatamente después del nacimiento, es decir, en el periodo que va hasta el primer año de vida, es poco probable que las uniones se modifiquen, lo que coincide con resultados de investigación europea, estadounidense y de otros países latinoamericanos. Después de cuatro años del nacimiento del primer hijo, solo un tercio de las uniones se ha modificado, lo que indica una relativa estabilidad. Sin embargo, cuando se distingue el tipo de unión inicial, la imagen de estabilidad cambia un poco, pues se distingue un grupo de mujeres muy móvil, el grupo de mujeres que estaban en una relación de noviazgo con el padre de su hijo, en tanto un 76% de ellas deja ese tipo de relación después de cuatro años de nacido el primer hijo (si bien es cierto no es el grupo mayoritario en esta muestra). En suma, en esta muestra los matrimonios aparecen como uniones bastante estables, con baja probabilidad de transformarse cuatro años después del nacimiento del primer hijo, las convivencias también muestran una relativa estabilidad, aunque menor a la de los matrimonios (considerando además que la transición más frecuente es desde la convivencia al fin de la unión y no al matrimonio), pero los noviazgos ciertamente no aparecen como un tipo de relación que se sostenga a mediano plazo. En este tipo de relaciones, la transformación a unión consensual es tan probable como el fin de la unión, mientras que el matrimonio es poco probable.

Al analizar con más detalle los cambios en las uniones consensuales, varias de las relaciones que investigación previa ha destacado resultan significativas en esta muestra. Así, una mayor edad se asocia un menor riesgo tanto de poner fin a la unión como de transformarla en matrimonio. Contar con estudios universitarios aparece asociado a la transición al matrimonio, pero también al fin de la unión. En cuanto a la religión, las católicas parecen ser el grupo más estable, en tanto tienen menos probabilidades de transitar al matrimonio o al fin de la unión. Que la pareja haya tenido problemas con el uso de sustancias se asocia fuertemente al fin de la unión entre las convivientes de esta muestra.

Como se señaló más arriba, los resultados de este estudio van en la misma línea de investigación argentina y mexicana. Cuando se piensa en particular en la convivencia, estos patrones son claramente diferentes a los estadounidenses, donde la convivencia es inestable, y también lo son de los europeos, en tanto el evento del nacimiento de un hijo parece promover el tránsito al matrimonio en el viejo continente en un mayor grado que en los países latinoamericanos. Podría hablarse entonces, de una convivencia que es más frecuente en los grupos jóvenes y de menor nivel socioeconómico, pero no exclusiva a ellos, que tiende a desencadenarse por el embarazo y que se mantiene como una unión relativamente estable en el mediano plazo. Otros autores han hecho notar como no es sorprendente que la llegada de un

hijo retrase el matrimonio (Laplante & Street, 2009), si se considera que los desafíos tanto en tiempo como en dinero que el niño trae no son el mejor escenario para la planificación de un matrimonio, y que en el contexto latinoamericano el acto legal de contraer matrimonio rara vez ocurre sin una celebración de considerable magnitud. En este sentido, es posible que el matrimonio eventualmente aparezca, pero más a largo plazo, cuando la crianza ya no sea tan demandante.

Un último comentario respecto a la estabilidad de las uniones. Las uniones consensuales aparecen en gran medida como respuesta a un embarazo, que probablemente no haya sido planificado. Podría pensarse que las uniones así iniciadas han de tener una más alta probabilidad de disolución, pero en esta muestra las convivencias aparecen como uniones relativamente estables. Sin embargo, cuando se produce un cambio en una convivencia, lo que ocurre más frecuentemente es el fin de la unión y no el matrimonio. Es probable que muchos de los embarazos entre las mujeres que estaban de novias al momento de su primer parto tampoco hayan sido planificados, dada la juventud de este grupo de mujeres. Considerando que muchas de esas uniones efectivamente finaliza en el periodo estudiado, podría pensarse que un embarazo no planificado en un contexto de juventud no ayuda en nada a construir uniones estables, matrimoniales o no.

#### Referencias

- ALLISON, P. D. (1994) Using panel data to estimate the effects of events. *Sociological Methods & Research*, 23, 174-199.
- AMATO, P. R. & BOOTH, A. (1991) Consequences of parental divorce & marital unhappiness for adult well-being. *Social Forces*, 69, 895-914.
- AMATO, P. R. & BOOTH, A. (1997) *A generation at risk : growing up in an era of family upheaval*, Cambridge, Harvard University Press.
- CABELLA, W. (2009) Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24, 389-427.
- BECKER, G. S. (1981) *A Treatise on the Family*, Cambridge Harvard University Press.
- BENNETT, N. G., BLOOM, D. E. & MILLER, C. K. (1995) The influence of nonmarital childbearing on the formation of first marriages. *Demography*, 32, 47-62.
- BERRINGTON, A. & DIAMOND, I. (1999) Marital dissolution among the 1958 British birth cohort: The role of cohabitation. *Population Studies*, 53, 19-38.
- BINSTOCK, G. P. (2004) Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 1, 8-15.
- BINSTOCK, G. (2010) Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 6, 129-146.
- BINSTOCK, G. & CABELLA, W. (2011) La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. IN BINSTOCK, G. & VIEIRA, J. M. (Eds.) *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Río de Janeiro, ALAP.
- BRAMLETT, M. D. & MOSHER, W. D. (2001) First marriage, dissolution, divorce, & remarriage: United States. IN N°323, A. D. F. V. A. H. S. (Ed.) Hyattsville, MD., National Center for Health Statistics.

- BRIEN, M. J., LILLARD, L. A. & WAITE, L. J. (1999) Interrelated family-building behaviors: Cohabitation, marriage, & nonmarital conception. *Demography*, 36, 535-551.
- BUMPASS, L. & LU, H.-H. (2000) Trends in Cohabitation & Implications for Children's Family Contexts in the United States. *Population Studies*, 54, 29-41.
- CARLSON, M., MCLANAHAN, S. & ENGLAND, P. (2004) Union Formation in Fragile Families. *Demography*, 41, 237-261.
- CASEN (2011) Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica. MIDEPLAN.
- ERMISCH, J. (2003) *Does a'teen-birth'Have Longer-term Impacts on the Mother?: Suggestive Evidence from the British Household Panel Study*, Institute for Social & Economic Research, University of Essex.
- FEDIAKOVA, E. & PARKER, C. (2009) Evangélicos en Chile Democrático (1990-2008): Radiografía al centésimo aniversario. *Cultura y Religión*, 3, 43-69.
- GARCÍA, B. & ROJAS, O. L. (2002) Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina. *Papeles de Población*, 8, 11-31.
- GRAEFE, D. R. & LICHTER, D. T. (2002) Marriage among unwed mothers: Whites, Blacks & Hispanics compared. *Perspectives on Sexual & Reproductive Health*, 34, 286-293.
- HERRERA, S. & VALENZUELA, E. (2006) Matrimonios, Separaciones y Convivencias. IN VALENZUELA, J. S., TIRONI, E. & SCULLY, T. R. (Eds.) *El Eslabón Perdido: Familia, Modernización y Bienestar en Chile*. Santiago, Taurus.
- INE (2014) Situación en la Fuerza de Trabajo: Niveles y Tasas. IN ESTADÍSTICAS, I. N. D. (Ed.), Instituto Nacional de Estadísticas.
- KENNEDY, S. & BUMPASS, L. (2008) Cohabitation & Children's Living Arrangements: New Estimates from the United States. *Demographic Research*, 19, 1663-1692.
- KIERNAN, K., MCLANAHAN, S., HOLMES, J. & WRIGHT, M. (2011) *Fragile Families in the US & UK*. Princeton University
- LANDALE, N. S. (2002) Contemporary Cohabitation: Food for Thought. IN BOOTH, A. & CROUTER, A. C. (Eds.) *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children & Social Policy*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates
- LANDALE, N. S. & FORSTE, R. (1991) Patterns of Entry into Cohabitation & Marriage Among Mainland Puerto Rican Women. *Demography*, 28, 587-607.
- LAPLANTE, B. & STREET, M. C. (2009) Los tipos de unión consensual en Argentina entre 1995 y 2003: Una aproximación biográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 24, 351-387.
- LARRAÑAGA, O. (2006) Comportamientos Reproductivos y Fertilidad en Chile 1960-2003. IN VALENZUELA, J. S., TIRONI, E. & SCULLY, T. R. (Eds.) *El Eslabón Perdido: Familia, Modernización y Bienestar en Chile*. Santiago Taurus.
- LICHTER, D., QIAN, Z. & MELLOTT, L. M. (2006) Marriage or Dissolution? Union Transitions among Poor Cohabiting Women. *Demography*, 43, 223-240.
- LICHTER, D. T., GRAEFE, D. R. & BROWN, J. B. (2003) Is marriage a panacea? Union formation among economically disadvantaged unwed mothers. *Social Problems*, 50, 60-86.
- LILLARD, L. A. & WAITE, L. J. (1993) A joint model of marital childbearing & marital disruption. *Demography*, 30, 653-681.
- MANLOVE, J., WILDSMITH, E., IKRAMULLAH, E., RYAN, S., HOLCOMBE, E., SCOTT, M. & PETERSON, K. (2012) Union Transitions Following the Birth of a Child to Cohabiting Parents. *Population Research & Policy Review*, 31, 361-386.
- MANNING, W. (2002) The Implications of Cohabitation for Children's Wellbeing. IN BOOTH, A. & CROUTER, A. C. (Eds.) *Just Living Together: Implications of*

- Cohabitation on Families, Children & Social Policy*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- MANNING, W., SMOCK, P. & MAJUMDAR, D. (2004) The relative stability of cohabiting & marital unions for children. *Population Research & Policy Review*, 23, 135-159.
- MANNING, W. D. (2004) Children & the Stability of Cohabiting Couples. *Journal of Marriage & Family*, 66, 674-689.
- MCLANAHAN, S. (2004) Diverging Destinies: How Children are Faring under the Second Demographic Transition. *Demography*, 41, 607-627.
- MURPHY, M. J. (1985) Demographic & socio-economic influences on recent British marital breakdown patterns. *Population Studies*, 39, 441-460.
- OPPENHEIMER, V. K. (2003) Cohabitation & Marriage During Young Men's Career Development Process. *Demography*, 40, 127-149.
- OSBORNE, C. (2005) Marriage Following the Birth of a Child among Cohabiting & Visiting Parents. *Journal of Marriage & the Family*, 67, 14-26
- PELLEGRINO, A. (1997) Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía. IN BARRÁN, J. P., CAETANO, G. & PORZECANSKI, T. (Eds.) *Historias de la vida privada en Uruguay*. Montevideo, Taurus.
- PERELLI-HARRIS, B., KREYENFELD, M., SIGLE-RUSHTON, W., KEIZER, R., LAPPEGARD, T., JASILIONIENE, A., BERGHAMMER, C. & DI GIULIO, P. (2012) Changes in union status during the transition to parenthood in eleven European countries, 1970s to early 2000s. *Population Studies*, 66, 167-182.
- PÉREZ AMADOR, J. (2008) Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23, 481-511.
- QUILODRÁN, J. (2003) La familia, referentes en transición. *Papeles de Población*, 9, 51-82.
- QUILODRÁN, J. (2008) Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23, 7-20.
- RALEY, K. R. & SWEENEY, M. M. (2007) What Explains Race & Ethnic Variation in Cohabitation, Marriage, Divorce & Nonmarital Fertility? *A Multidisciplinary Examination of Change & Variation in Romantic Unions*. University of Southern California, California Center of Population Research, UC Los Angeles.
- RAMM, A. M. (2013) Unmarried Cohabitation among Deprived Families in Chile. *Sociology*. Cambridge, University of Cambridge.
- REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN, D. C. (2013) Estadísticas con Enfoque de Género. *Estadísticas*. Santiago de Chile, Registro Civil e Identificación, de Chile.
- RODRIGUEZ, J. (2004) Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad? *Papeles de Población*, 10, 97-145.
- SALINAS, V. (2011) Socioeconomic Differences According to Family Arrangements in Chile. *Population Research & Policy Review*, 30, 677-699.
- SCHKOLNIK, S. & PANTELIDES, E. A. (1974) Los cambios en la composición de la población. IN RECCHINI DE LATTES, Z. & LATTES, A. (Eds.) *La población de Argentina*. Buenos Aires, INDEC.
- SMOCK, P. J. & MANNING, W. D. (1997) Cohabiting Partners' Economic circumstances & Marriage. *Demography*, 34, 331-341.
- SOLÍS, P. (2004) Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México. IN LOZANO, F. (Ed.) *El amanecer del siglo y la población Mexicana*. Cuernavaca, Sociedad Mexicana de Demografía

- STEELE, F., KALLIS, C., GOLDSTEIN, H. & JOSHI, H. (2005) The relationship between childbearing & transitions from marriage & cohabitation in Britain. *Demography*, 42, 647-673.
- WAITE, L. J. & LILLARD, L. A. (1991) Children & marital disruption. *American Journal of Sociology*, 930-953.
- WIEGAND, M. D. P. (2012) Convivencia en Chile: Características y Trayectorias. *Sociología*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- WILLIAMS, K., SASSLER, S. S. & NICHOLSON, L. M. (2008) For Better or for Worse? The Consequences of Marriage & Cohabitation for Single Mothers. *Social Forces*, 86, 1481-1511.
- WOLFINGER, N. H. (1999) Trends in the intergenerational transmission of divorce. *Demography*, 36, 415-420.